RICARDO J. BERMÚDEZ

ADAN LIBERADO

FERGUSON & FERGUSON
PANAMA

FF

ADÁN LIBERADO

RICARDO J. BERMÚDEZ

ADÁN LIBERADO

SEGUNDO PREMIO DE POESIA
DEL CONCURSO LITERARIO "RICARDO MIRÓ", ABIERTO POR EL
AYUNTAMIENTO PROVINCIAL DE PANAMÁ EN 1942

FERGUSON & FERGUSON
PANAMÁ, R. DE P.

ESTE LIBRO SE ACABO DE IMPRIMIR EL 30 DE JUNIO 1944

De esta edición se han impreso además del tiraje original, 200 ejemplares sobre papel Wathmann, de los cuales, 150 numerados del 1 al 150 y 50 especiales numerados del I al L.

EJEMPLAR

64

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Imprenta López — Perú 666 — Buenos Aires

TRES CANCIONES PARA EL TRÓPICO

1

CANCIÓN

Por mis ojos corre el sueño
como líquido descalzo.
Clavel negro, clavel triste,
clavel de sangre enlutada.

Para engañar el tormento
de este engaño sin engaño,
muele el viento, muele el aire
plumas de nubes viajeras.

La muerte atisba cantando
desde la luna del agua.
Farol claro, farol rojo,
farol de plata marchita.

2

TAMBORITO TRISTE

Te vas, Florecita Blanca,
madurada de adiositos,
con tus cabellos de azúcar
y los ojos de aguacero.

Lloréle de la tinaja
llorando rosas de arcilla.

Florecita boquiabierta,
descalza de ruiseñores,
por el aire te me escurres
sin que respire tu beso.

Ajé y ajá que te alcanzan
mis pies de estrellas sin nombre.

Porque quedo sin tu risa
voy a morirme de sombra,
y el eco del valle frío
se comerá tu recuerdo.

Adiós, Florecita Blanca,
adiosito cabizbajo.

3

PLAYERA

HORA de bajamar, salobre y verde,
cuando crece la fruta de la playa
sin espinas de niños marineros
y canta así la brisa de la tarde:

—El perro blanco
y el perro negro juegan en la arena,
juegan al sexo
en la gris complacencia de la sombra.

Hora de pleamar, amplia y jocunda,
cuando lloran los ojos del cangrejo,
y dice así la noche arrodillada
su profunda canción de caracola:

—El pez de oro
y el pez de plata juegan en la espuma,
juegan al sexo
en la azul transparencia de la estrella.

PRESENCIA DEL RECUERDO
Y OTROS POEMAS

I

1

PRIMER RECUERDO

PORQUE pensaste que mis besos cubrirían las fuerzas del destino
cuando tu singular confianza se hizo trizas, humo herido,
bajaste el pensamiento al fondo de tu alma
y me llenaste el corazón de gestos y palabras.
Yo me quedé mirando sobre el hosco crepúsculo,
exprimiendo en la tarde mis angustiados frutos,
creyendo en lo posible de que el amor perdure
porque los ojos brillan de lágrimas y luces.

Quise llegar a ti alargando mis dedos impalpables
y naufragó el afán siguiéndote en el viaje,
esa fuga de formas del paisaje doliente
amarga como el peso de niebla de la muerte.
Pasaron unos pájaros con alas infinitas;
después no imaginaba siquiera tu sonrisa.
La voz de las estrellas era un quejido incierto
en esa doble noche ladrada de recuerdos.
Nadé en mares de sombras, pensé cosas muy raras,
busqué coral y perlas para adornar tu cara,
mientras gotas de plomo azotaban mi sueño
y la vida era triste rosal mustio y enfermo.
Quise hundirme al abismo y me mantuve a flote
más bien como un cadáver colgando de la noche
que como un prisionero en cárceles de olvido
que gira locamente entre algas y conflictos.
Pasaron unos pájaros con alas plateädas
y fuiste adelgazando hasta quedar en nada,
y murieron las lluvias, y cesaron las olas;
por las puertas del alba se marcharon las sombras,
y al juntar nuevamente los quebrados anhelos
encontré tus pisadas florecidas de hielo.

2

SEGUNDO RECUERDO

COMO si para recordarte hiciera falta tu recuerdo,
como si para estar contigo necesitara tu presencia,
he vuelto a complacerme en tu mirada diligente y salvaje,
como la modelaste sobre el húmedo barro de mis ojos,
mucho antes de que fueras la tú que yo inventara
para endulzar mi viaje y tu lamento.

Pienso de nuevo en ti, en la risueña y franca simpatía
enredada en tus lóbregos cabellos de scherzos y sonatas,
en tus labios de frutas sin espinas despiertas
donde pasaba el tiempo descalzo de congojas,
en tus manos cuajadas de guirnaldas y números dormidos
con su lejano adiós de porcelana y hielo.

Para sentirte entera, sin partículas falsas prendidas en mis
manos,
he corrido más lejos que todas mis amargas resistencias,
que todos los prejuicios que chuparon la llama de tu risa
hasta desfigurar la tierna mariposa de tu sexo,
más allá de la imagen que empuja las plomadas de mi
muerte
hacia otra sangre limpia de escombros y fantasmas.

Ni bajo la desnuda claridad de estos versos
arrancados en nombre de tu larva de estrellas y suspiros,
ni bajo el polvo fino de mis huesos gastados de esperar
tu venida,
podrás nunca saber el resplandor de espanto que copiaron
mis lágrimas,
cuando cayó pesada y hosca la cuchilla del tiempo
y los dientes del mar mordieron tu perfume de espuma.

3

TERCER RECUERDO

PORQUE bien sé que te conoce mi silencio,
ya que has dormido tanto entre sus manos,
para poder llegar a estas palabras repletas de tus ojos
he llenado mis venas con su profundo líquido,
y junto con aquello que llamábamos Tiempo
cuando medir queríamos nuestro amor sin medida
he sentido crecer tu voz en mi presencia
como una fruta interminablemente amarga.

Tal vez, porque te miro desprendida del mar y del
crepúsculo,
limpia del árbol y la estrella y las zarzas del aire,
recuerdo el nacimiento de tu raigambre humana
en mi espantado corazón de niño triste,
el sabor de tus senos maternales,
y la caricia vegetal y verde
de tu sexo doliente y pensativo.

Aunque otra vez la Aurora cayera entre nosotros
y ensuciara tu cabellera de pájaros y luces,
en este alumbramiento de mí mismo
sólo anhelo frotar tu fino cuerpo de caucho y hielo seco,
tu cuerpo de metal y agrias naranjas,
pensar que recupero tu pálida sonrisa
derrotada en mis brazos,
y tu distante claridad de madre
desierta de promesas.

Siempre que gasto un poco
de tu recuerdo acumulado en mi silencio,
vienes hasta la ruina de mi cerebro ardiente,
clavas sombras de sangre en mi conciencia,
y maltratas la forma de mi angustia
hasta que apenas la conozco
con sus rotas raíces
mirando al cielo con dolor de aguas quebradas.

Sin embargo, la agreste convulsión de tu recuerdo
con su inflamado llanto arrepentido
es lo único que amansa la nostalgia
de tu infinita muerte, repetida
a la hora en que los barcos se desprenden del puerto
y los trenes se ahogan de vacío.

II.

1

ALICE BLUE

RECUERDO tus palabras voluptuosas,
redondas y carnales como tu cuerpo grávido,
y aquel último rostro
que la vida te diera
para mirar la Muerte.

Como aquella otra Alicia sumergida en cristales,
te escapaste a través del agua del espejo
para encontrarme entre la niebla mirando arder la noche,
porque yo no vivía en la gris superficie de las cosas,
y tú tan sólo estabas en las islas del canto,
cubriendo con jazmines y sonrisas
las desvirtuadas realidades.

Para ti siempre todo fué distinto
a la imagen del sueño que subía por tus venas
mordidas de fracasos y aventuras,
y así, tu corazón propicio para el beso,
tu iluminado corazón interminable,
se plegó a mis intentos varoniles,
despiadados y oscuros,
con una sed de llama despeinada.

Porque llueve,
no puede ser, tal vez, por otro efluvio,
ahora recuerdo que fuí lluvia sexual para tus senos
allagados de estériles congojas;
flor de mimbre y estaño
en el rubio jardín de tus muslos de trigo,
mariposa de fuego sobre tu boca despiadadamente tierna
a pesar del sollozo acumulado
que manchaba tus dientes de silencio.

Siempre serás, en mi ceguera blanca
de pescador de perlas infructuoso,
un tierno grito apaciguado y lento
de pie sobre la aurora.

2

CONSCIENTE DE SUEÑOS

TODAS las brújulas se mueren de envidia
porque no hay dirección que yo no encuentre
en las abruptas soledades congeladas de espacios,
ahora cuando el bolsillo llevo cargado de minutos
y las manos tan amplias
como dos hemisferios de caricias.

Ahora cuando tú llegas limpia de espanto y sangre
entre los vientos de una estación sin época,
y suelto el arcoiris de tu risa
fresca de pájaros y peces,
sobre mi corazón amargo y desbocado.

No hay ruta de jabón y clavos rojos,
ni montañas de viento,
ni ladrillos de barro,
ni espumas negras
que sujeten el ímpetu sonoro de mis ansias,
río inconcluso manchado de cadáveres de estrellas,
porque bajo la llama incandescente de mi arbitrio,
triste carbón de llanto y súplica,
se deslíen las piedras opacas de la costa
y los hielos azules de tus ojos.

Tal vez tu forma próxima y distante,
relámpagos de besos, espirales de manos,
cenizas de delirio,
nunca será perfecta más que así, entre las quillas rotas
del sueño,
cuando el horario queda colgando de la nada
como un murciélago sin tino de la aurora,
cuando el espacio agreste se ovilla entre mis dedos,
cuando tu beso cava mi corazón herido
y chupa las palabras dolientes de mi alma,

porque tan sólo bajo esta otra verdad desmesurada y fría
sé de tu carne cubierta de sollozos y jazmines
llamando más allá del horizonte hirsuto
con su angustiada voz de faro sumergido.

3

RUPTURA CON EL MAR

CARACOLAS y conchas y silencios de arena
donde mis dedos niños amasaron caricias,
y las primeras formas
revelaron alegres dimensiones cinéticas.

El mar, con su humedad de senos agrios,
sus ángeles de espumas,

sus cabellos peinados de tormenta,
sus faros derretidos,
sus fósforos de plata,
sus espigas de peces,
y la verde sonrisa de sus labios oceánicos.

Toda mi infancia se estremece en mis palabras
destilando ansiedad de pañuelo batido inútilmente,
y me acosan recuerdos de hospitales,
de llagas adornadas con rosas de mercurio
y gritos de mujeres que se arrancan los hijos a pedazos,
por esa asociación de vida torturada
que existe entre el sollozo de tus olas
y aquel otro dolor sin horizontes.

Si me fuera posible perdonar tu exterminio
y beberme la sangre de todas las auroras desolladas
que han muerto tus delfines,
mi dolor llegaría a ser tan blando
como el camino de agua que señala
el regreso a los puertos.

Pero como tú has sido siempre,
con tu ballet de pájaros,
con tu largo murmullo de guitarras podridas
y náufragas canciones,

quien se ha llevado mi dolor a cuestas
más allá de la noche y del silencio,
de la lluvia y del garfio de mis ansias,
sobre mi corazón, constantemente
llora el tatuaje de todas las sonrisas que se hundieron
en tu salobre voz de muerte marinera.

ENCUENTRO CON LA VIDA

TAN sólo en esta soledad sin espejismos turbios,
lavada de litigios,
salta mi áspera sangre varonil, desorbitadamente,
sin temor de sentir que la limita
la dura estupidez de mi infancia manchada de barreras,
sin miedo de rodar vencida entre la noche
como un sonido ciego.

Así, libre, en la red de sensaciones de mi cuerpo amargo
su roja efervescencia tonifica las islas de mis ojos,
aligera mi lengua con sus olas de coágulos
y traspasa la flor de mi cerebro adolescente
hacia mi corazón desesperado y yermo.

Undívaga y profunda,
mujer desnuda que solazan los brazos de la tarde,
la vida corre por mis venas sin pretensiones filosóficas,
sin azotar mis pájaros malignos,
sin arañar mis nervios,
dejando que la muerte mire
la tierra prometida de mis músculos amplios
y sueñe con mi encuentro lejano y voluptuoso.

Quizá lo más hermoso es sentir su mano blanda,
fibra y hierba de río sin ribera,
su dulce mano eterna y misteriosa
exprimiendo, en esta hora inmensurable,
los jugos de mis órganos
pulidos y ordenados,
sencillos y precisos,
ignorantes del día definido y profundo
cuando el óxido aciago de la muerte
subirá por sus rojas canales marchitadas
hasta la cima de mi cerebro desolado y mustio,
enredadera y cardo de ceniza.

III.

1

REGRESO A ALFREDO NAVARRO

DESPUÉS de seis años de hundirme en esponjas de olvido
y borrar las visiones de tu muerte violenta,
tu sonrisa se pega al cielo de mi boca
como un sabor con uñas, intransigente al don de la saliva.

Todo este tiempo te he mirado en el grano de arena
y he estrechado tu mano en la caricia verde del helecho,
porque tu corazón ha seguido sonando en mis oídos,

eco de pájaro sin alas,
grito sin perspectivas, mustio,
clamor de vida inmóvil
bajo el peso de la tierra bermeja y del aire descalzo.

Náufrago de ese mundo sin horarios,
he visto entre la noche tu pañuelo de llamas,
tus dedos de luciérnaga,
tus gestos de cristal hecho ya añicos,
como si entre los dos no hubiera un puente de clavos,
como si mi palabra no estuviera teñida con tu sangre
de donde hoy vuelan mariposas negras.

Cuando mi soledad se cubre de algas
y me arroja a los pies de mi mismo
como una cáscara de canto,
regreso siempre a tu última mirada,
la que calcó la forma siniestra de aquel árbol en medio
de tu espacio,
y me acompaño de tu muerte
para estar contigo, con tu voz de hielo.

Entonces, sólo entonces,
porque estoy a tu lado sin saberlo,
cuando tus brazos luchan como molinos locos,
cuando la muerte viene brincando entre las hojas,
cuando el minuto queda sin resuellos,
cuando la vida salta como un títere de trapo,

cuando el paisaje bebe tu inteligencia rota
y recoge la ruina de tu cuerpo,
porque estoy a tu lado sin poder ayudarte,
sin poder ni siquiera a ti decirlo,
siento que en mi garganta crecen
las palabras que nunca alcanzaron tus labios.

2

PALABRAS POR EL HIJO AUSENTE

TAN muerto en muerte no nacida
como ese mar sin algas y sin labios,
playa sin olas donde apenas
camina un perro husmeando conchas
bajo el opaco viento del crepúsculo.

Muerto sin nacer, pétalo de azúcar,
truncada fuente de cabello y sangre,

molécula de llanto y de sollozo
que amasaron mis labios en la aurora de tu madre posible,
flecha de canto y fuego
que aún lastima mi corazón sin espejismos.

Si te hubiera arrancado de tu cárcel de espumas
dejando que tu joven sonrisa de amapolas
corriera libremente con la azul vitalidad de las venas
alegres,
tu lengua, fresca llama de cerezas,
adornaría mis palabras manchadas de amargura.

Pero aún tú no cabías entre mis brazos torpes
ni en mi perfil de leñador de estrellas y de niños,
y así, tu queja apolismada y sin eco de pájaros
cayó al abismo del minuto muerto,
como una lluvia anónima
sobre mil labios de ventosas ebrias.

Pobre hijo de merengue y sal, llamando con tu voz de
trapo
del barandal de nubes de la noche
donde el turno, tal vez, te fué negado para siempre,
de separar los dulces rizos del sexo de tu madre
para mirar con ojos lácteos al mundo cara a cara.

Por eso,
quiero que estas palabras mías
calen sobre tu amargo resentimiento
de abandonada esperma
como un puñado de fragancias lilas
sobre tu mundo de silencios y alas.

3

PRESENCIA DE MI PADRE A LOS VEINTE AÑOS DE SU MUERTE

PARA sentir el crecimiento de tu herrumbe,
para poder hundirme en tu conciencia ausente
del sol, de los paisajes, y las piedras,
en tu solemne gravedad desesperada
de padre sin parábolas brillantes,
hoy estuve mirando intensamente
la forma inmóvil de un gorrión en vuelo cancelado.

Mi infancia acumulada,
ola que rompe frascos de recuerdos
sobre costas perdidas por veinte años,
golpea de repente mis sentidos
como si todas las cortezas de nubes del crepúsculo
soltaran toneladas de plumas de colores
sobre el dormido sepia de mis ojos.

De nuevo oigo tu voz de gelatina y hueso frío
para siempre empolvada de mármoles caducos,
para siempre ensuciada por el rudo compás de los relojes
que llaman a tu sueño sin respuesta,
para siempre burlada por teléfonos sordos
donde sube tu angustia anónimas congojas
y lianas de agonía.

Después de tantos años de ajuste funerario,
de miembros comprimidos e inútiles amarres,
quizá tú ya no sepas sentarte al lado mío
y hablar de muchas cosas que nunca se dijeron,
a oírte en mi palabra, que creció de la tuya,
injerto de suspiros blancos y ramas infinitas.

En muchos de mis gestos estás siempre presente
como una mariposa de yeso entristecido,
y en mis zapatos blancos descubro tus pisadas
para no despertarme cuando dormí en tus brazos,
para saltar las aguas de la lluvia,

y llevar tus riñones desplomados y negros
hasta donde la muerte te dijo que podías.

Hacía tiempo que buscaba tus anclas extraviadas,
más abajo del lodo comprensivo
y de las flores que respiran tu silencio,
sin sospechar la permanencia
de tu mortal cansancio agazapado
como un ave nocturna en mi dolor marchito.

ADÁN LIBERADO

1

PORQUE DESDE MI INFANCIA INTERMINABLE

PORQUE desde mi infancia interminable,
quilla deshecha de horizontes
encallada en cenizas de agrios sueños,
sumergí el desolado corazón esquivo
en el salobre espanto de mi sangre,
hoy mis íntimos ardores
no crecen con bochorno de formas incompletas,
como metales ávidos de ajuste
de muerte prematura y fría.

Toda esta soledad acumulada
que oculta sin cesar mi sed de alas abiertas,
más allá del nivel de luces de los ojos
y los témpanos grises del silencio,
me arrastra donde quiera que la injuria
taladra de sollozos el paisaje,
y tiñe de amapolas encendidas
las lánguidas espaldas
inquebrantablemente sordas.

Sólo la clara aurora que salta entre mi cuerpo
iluminado de canciones impetuosas y ardientes,
conoce mi dolor exuberante
corriendo por las horas de amplios garfios
que deshojan mis vísceras inútiles,
impedimento y lastre del hallazgo
en la añeja vendimia de la angustia,
donde palpita con afán volátil
mi eterna arcilla pura y liberada.

2

LIBRE YA DEL RENCOR DEL SEXO HERIDO

LIBRE ya del rencor del sexo herido,
sin besos enterrados en los labios
ni torsos encendidos corriendo por el sueño,
tal vez, los girasoles clavarían sus ojos
en el retoño de mis brazos verdes
creciendo hacia la tarde.

Toda esta angustia que escondió mi rostro
entre la pálida humedad de la epidermis,
abriría sus tiernos arreboles
ante mis pasos verticales,
por donde he de salirme de mí mismo algún día
en busca de mi encuentro.

Únicamente separado de esa aguda inquietud desesperante
que muerde de conflictos mi vigilia
y ensucia de linternas el silencio,
podría yo sentirme claro
como para sembrar mi corazón naciente
en las rotas heridas de mis gritos.

Porque ni disfrazando de espejos terrenales
y curvos laberintos mi dolor iluminado
lograría engañar mi perenne entusiasmo,
repetido en los ecos de sangre de mis venas
como un pesado golpe de martillo
sobre mis rotas ansias.

Suelto de todo ambaje falso,
sobre la despojada piel de barro que mi exterminio implica,
sentiría el triunfante abrazo de los vientos,
y el llamado de pájaros de mi lejana patria
sumergida en las nubes.

Todo este esfuerzo incalculable de soledad y ajuste,
este voraz apartamiento en busca de mis raíces hondas,
este nadar en mi conciencia agreste y desvelada,
serían, finalmente, compensados en mi profundo hallazgo,
libre de milenarias estratas de silencios.

4

PARA QUE LUEGO SUBAN LOS HOMBRES POR MIS VENAS

PARA que luego suban los hombres por mis venas
hasta la aguda cúspide de mi desligamiento,
y froten sus esclavas coyunturas incompletas y mustias
sobre el imán de mi conciencia incombustible,
es necesario que mi liberación no se limite solamente
a mi cuerpo amasado de lamentos
y a su pesada sombra flagelada de cardos.

Jamás han de servirme
los cármenes de júbilo que brotan de mi angustia
disuelta sobre el ángel de mi descubrimiento,
si hay rostros que prosiguen sumergidos
en los hondos espejos de sus manos,
eternamente atadas
por coágulos de arrugas, naufragios y derrotas;
porque si alguna vez he de sentir la fresca lengua de la
brisa
corriendo por mi sueño desvelado,
ha de amargar mentalmente la azúcar de la tarde
la convicción de que mi llanto perdura en otros ojos
de párpados lejanos e inauditos.

Mientras que desde el átomo invisible hasta el voraz
planeta
no corra este flúido, emancipado de cadenas y amarres,
que hoy despunta impetuoso en mis palabras,
seguiré siendo un grito sobre el viento
por donde subirán, con pasos rojos,
los mudos corazones afilados
de aquellos que sollozan y que esperan.

5

UNIDOS COMO UN NÚMERO INSOLUBLE

UNIDOS como un número insoluble
la Humanidad y yo somos un solo concepto indivisible,
un líquido sin forma vaciado sobre el Tiempo
que no rasgan las uñas de la brisa ni enturbian los
paisajes.

Con la invisible savia de los cantos,
vamos creciendo mutuamente esbeltos
por el camino de las altas estrellas silenciosas
en busca del hallazgo presentido.

6

ROJO HA DE SER EL ESTUPOR NACIENTE

Rojo ha de ser el estupor naciente
batiendo entre la sangre de los muertos
su infinita bandera de esperanzas
cuando la aurora diga su mensaje
de luces tras la noche del martirio.

Si la espera es tan larga como un río
dando vuelta entre valles y montañas,
las raíces de amor serán más hondas
y las manos opacas de la vida
se abrirán como pétalos del cielo.

Para que todas las campanas hablen
con los vientos del mar y de la tierra
de este hallazgo recóndito y perfecto,
mi voz ha de subir hasta la rama
más alta del dolor crucificado.

Tan sólo así podré saberme libre
de mezclar con mi arcilla sin congojas
la miel fraterna de los labios mustios
de todos los que mueren en silencio
porque sigan creciendo sus palabras.

7

SOLLOZO POR RUBÉN IBARRURI

LEJOS del meridiano de tu risa sin pétalos,
de tus agudos labios desinflados de amor y de
protestas,
casi hubiera creído que tu apagada voz de luna consumida
y tus cerrados dedos de luchador empedernido y trunco
no fueran para mí más que retórica de muerte
brotando a borbotones de un fonógrafo.

Pero tan es mi realidad que solloce en tu muerte lejana y
hemisférica,
que enlute el corazón por tu aventura bellamente cum-
plida
de joven buzo sumergido en banderas de esperanzas,
que hoy siento, con el trópico de mis sueños impávidos
el peso de tus nervios derretidos y el sabor de tu sangre
desbocada
por las tiernas raíces de mi lengua.

Nada quiere decir tu eterna lejanía opaca sobre el reloj
de mi cerebro atropellado por tu herida,
que tu presencia es inmutable y fresca aunque los mapas
rabien,
que hablo sobre tu viva angustia prisionera del lodo y
del gusano
como si yo tuviera que clavarme en tus sesos para sen-
tirte cerca,
para identificarme más con el secreto fósforo que encen-
día tus dientes
más allá del delirio rojo del puñal y del rifle.

Si entre los dos cupiera apenas un milímetro de idearium
diferente,
el álgido hundimiento de tus manos con su pesado y denso
estrépito de agravio consumido
no llenara de círculos amargos el agua acostumbrada de
mis ojos,

ni pudiera entender el despilfarro de tu galante corazón
de guerrillero
rodando por las charcas de cráneos oxidados y profundos
como una lujuriosa estrella de vidrio ensangrentado y
dulce.

Si no hubiera sentido tus músculos de cobre bendecidos
de púas,
tu palabra de fuego limpia de madreperlas y adornos
insensibles,
tu jocundo silencio repleto de horizontes y pájaros col-
mados,
todos estos sollozos extraídos del árbol de mi angustia
se hubieran extraviado por las oscuras rampas de niebla
de tu muerte
antes de que los ángeles hubieran hundido sus metales en
mi voz aplomada.

ÍNDICE

Tres canciones para el trópico

Pág.

1. Canción 9
2. Tamborito triste 11
3. Playera 13

Presencia del recuerdo y otros poemas

I

1. Primer recuerdo 19
2. Segundo recuerdo 21
3. Tercer recuerdo 23

II

1. Alice Blue 29
2. Consciente de sueños 33
3. Ruptura con el mar 37
4. Encuentro con la vida 41

III

Pág.

1. Regreso a Alfredo Navarro 45
2. Palabras por el hijo ausente 49
3. Presencia de mi padre a los veinte años de su muerte 53

Adán liberado

1. Porque desde mi infancia interminable 59
2. Libre ya del rencor del sexo herido 61
3. Todavía más fuerte que yo mismo 63
4. Para que luego suban los hombres por mis venas . . 65
5. Unidos como un número insoluble 67
6. Rojo ha de ser el estupor naciente 69
7. Sollozo por Rubén Ibarruri 71